

Hacia el medio siglo de la Biblioteca del Hospital Psiquiátrico de Madrid

M.^a DE LOS ÁNGELES CORRAL Y ALONSO¹; ELENA HERNÁNDEZ BLÁZQUEZ²;
JOSÉ MANUEL BAILÓN BLANCAS³; VALENTÍN CORCÉS PANDO⁴

¹Psiquiatra SSM Puerta de Madrid (Alcalá de Henares. Madrid). Ex Residente de Psiquiatría de HPM; ²Responsable de la Biblioteca del Hospital Dr. R. Lafora. Titulado Superior Especialista en Documentación; ³Neurólogo y Psiquiatra. Ex Coordinador de la Unidad de Psicogeriatría del HPM; ⁴Psiquiatra. Ex Gerente del HPM

RESUMEN: El artículo describe la historia de la Biblioteca del Hospital Psiquiátrico de Madrid desde su nacimiento como depósito de libros para consulta de los facultativos, pasando por Biblioteca para todo el personal del Hospital, hasta convertirse en la Biblioteca Médica especializada en salud mental. Paralelamente se describe la trayectoria del Hospital y la historia de la psiquiatría madrileña durante estos años.

PALABRAS CLAVE: Biblioteca del Hospital Doctor R. Lafora, Bibliotecas, Salud Mental.

ABSTRACT: This article describes the history of the Library of the Hospital Psiquiátrico de Madrid (Psychiatric Hospital of Madrid) from the moment of its creation as a repository of books to be consulted by the hospital's physicians, through a period as a Library for the entire hospital staff, until becoming the specialized Medical Library in mental health that it is today. In parallel, it describes the trajectory of the Hospital and the history of psychiatry in Madrid during these years.

1. INTRODUCCIÓN

La Biblioteca y el Centro de Documentación en Salud Mental del Hospital Dr. R. Lafora es un servicio especializado de apoyo a los profesionales sanitarios y a la gestión hospitalaria. Como tal, su objetivo principal es la difusión de la información científica y técnica en el área de la salud mental. Además, aporta información a la investigación y a la docencia que se realiza en el Hospital. La Biblioteca tiene como finalidad ofrecer los datos necesarios para ayudar a mejorar la calidad de la práctica asistencial, la formación de los profesionales y el cuidado de los pacientes, es por tanto un recurso del Hospital, al servicio de todo el personal.

Llegar a este diseño de la Biblioteca no ha sido fácil y para entenderlo hay que hacer un acercamiento a los cambios conceptuales y asistenciales de la psiquiatría. Los encierros psiquiátricos en el Hospital de la Salpêtrière, de los que nos habla Foucault¹, tenían como objetivo primordial no tanto la cura, sino la exclusión de algunos ciudadanos del orden social y levantar el edificio teórico de una nueva disciplina, concebida como rama de la medicina. De esta manera la psiquiatría alcanza su esplendor con la formulación kraepeliniana de la enfermedad mental como una entidad natural y sujeta a los condicionantes de la etiología, cuadro clínico, evolución y tratamiento. Al mismo tiempo, la actividad clínica de los psiquiatras se presentaba como un saber nuevo que rara vez necesitaba el apoyo de un fondo de conocimiento, científico y cultural, que sólo puede suministrar una biblioteca. Es decir, al ser la psiquiatría la disciplina de nuevo cuño, rara vez encontramos en los primeros manicomios otro testimonio de conocimiento que no sea el libro de registro y muy posteriormente la historia clínica.

Desde entonces, la psiquiatría, que tenía su base en el manicomio, pasa a ser disciplina hospitalaria propiamente dicha. Más tarde, el saber psiquiátrico ha trascendido los muros físicos y conceptuales del hospital, para desplegarse en la sociedad.

Para lograr esta proyección de forma mínimamente rigurosa, la psiquiatría hospitalaria, ahora en forma de salud mental, ha tenido que apoyarse en saberes tradicionalmente colindantes e incluso en algunos de reciente formulación conceptual. En este sentido, la Neurología, la Sociología, la Estadística, la Salud Pública, incluso la Economía, la Planificación Sanitaria y la Gestión han ido acompañando fielmente a este saber. La huella de este caminar puede encontrarse en la evolución de cualquier biblioteca psiquiátrica o de salud mental que tenga hoy un grado de madurez. Esto es así en la medida en que la multidisciplinariedad e interdisciplinariedad son herramientas imprescindibles para acercarse a los pacientes.

El objetivo que nos marcamos en este trabajo es mostrar el nacimiento y la evolución que ha conducido al estado actual de la Biblioteca del Hospital

¹ FOUCAULT, 2006.

Dr. R. Lafora. Para ello es necesario dedicar un apartado a rastrear en el nacimiento del Hospital y en la incidencia que tienen sus avatares asistenciales y programáticos en el desarrollo de nuestra Biblioteca. Utilizamos el método descriptivo, no exento de análisis, al tiempo que nos creemos obligados a reconocer la deuda que tenemos con determinados facultativos, sin cuyo esfuerzo la Biblioteca del Hospital Dr. R. Lafora no sería lo que es hoy.

2. LA EVOLUCIÓN DE LA PSIQUIATRÍA MADRILEÑA. DEL HOSPITAL ALONSO VEGA AL HOSPITAL DR. R. LAFORA

Coincidiendo con el desarrollo económico de los años sesenta, la sociedad española comienza a dotarse de nuevas estructuras asistenciales que permiten –al menos esos eran sus objetivos manifiestos– proveer a los ciudadanos de servicios más confortables y en consonancia con lo que se entendía que era la política asistencial europea. Es difícil imaginar el punto de partida de este intento de modernización psiquiátrica. Los antiguos hospitales psiquiátricos, como el de Leganés, eran el recuerdo de una previa modernización llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XIX y estaban concebidos como parte de un Plan Nacional.

Los escasos recursos económicos, las turbulencias políticas y, sobre todo, la Guerra Civil, frenaron este desarrollo y la consolidación de una psiquiatría hospitalaria que pudiera homologarse con la que observamos con mayor nitidez en esta época en otros países de nuestro entorno como Inglaterra o Francia. Los años cincuenta y sesenta del siglo XX convierten estos centros en un ámbito de miseria, donde malviven los pacientes, donde los profesionales ven frustradas sus ilusiones y donde, en este contexto de abandono, no hay lugar para configurar una biblioteca y escasamente para algunos libros y revistas.

Sobre este trasfondo fielmente reflejado por el escritor Ángel María de Lera², se proyecta, construye e inaugura en Madrid el Hospital Camilo Alonso Vega. La obra no era una excepción, sino que venía acompañada de un conjunto de instituciones que, vistas con perspectiva histórica, supusieron un avance notable en la dotación de servicios a la población madrileña. La portada del “ABC” del 16 de julio de 1968 nos muestra al Jefe del Estado – el General Francisco Franco– inaugurando un conjunto de dotaciones sanitarias y sociales: la Ciudad Sanitaria que lleva su nombre, la Ciudad Escolar Provincial y el Hospital Psiquiátrico Alonso Vega³.

La noticia no termina ahí. El mismo medio informativo, “ABC”, el de más difusión de la época, dedica una amplia reseña al evento. Así, después de informarnos de la bendición del arzobispo de Madrid y el descubrimien-

² LERA, 1972.

³ SANZ BERMEJO, 1968.

to de una lápida conmemorativa, transcribe las palabras del doctor González Bueno, presidente de la Diputación, que explica con claridad lo que es y lo que pretende, según las autoridades de esta época, la nueva institución:

“El Hospital Psiquiátrico Alonso Vega, para enfermos crónicos, está emplazado en sitio idóneo, en el término de Valdelatas, a 13 kilómetros del centro de la capital, en la carretera de Colmenar Viejo, y tiene próximo un apeadero que recientemente habéis inaugurado. Está rodeado de jardines y de gran extensión de pinares.

Su construcción, distribución y elementos de trabajo, diagnóstico y tratamiento, responden a los más modernos conceptos sociales y médicos. En lo que respecta a su funcionamiento, está en íntima relación con el pabellón de enfermos agudos de la Ciudad Sanitaria, con el criterio, en su gestión, de que los enfermos retornen, cuanto antes, a la vida social, con desaparición del carácter custodial, ello merced a la intensa actividad terapéutica.

No se trata, pues, de un Hospital depósito, ni de un Hospital sólo para crónicos o para cronificar enfermos, sino de un Hospital dinámico y activo.

Su capacidad es de 1.200 camas, que con las 350 que tiene el pabellón para agudos, pone a disposición de la Psiquiatría provincial 1.550 camas, aportación evidentemente importantísima, que contribuirá a resolver el urgente problema de la asistencia psiquiátrica nacional.

Este hospital se ha construido en diez meses, y su puesta en función comenzará el 1 de octubre próximo”⁴.

El flamante Hospital nace dependiente y en cierta medida hipotecado a un circuito asistencial formado por las clínicas de la calle Ibiza, que eran parte de la Ciudad Sanitaria Provincial Francisco Franco, y otros hospitales psiquiátricos, no tan “modernos”, del resto de España. A este círculo asistencial se añaden posteriormente los llamados “conciertos”, alimentando así su población de crónicos, al tiempo que mostraba su fracaso asistencial. Testigos de excepción de esta época fundacional son, por ejemplo, los doctores Eduardo Ugarte, José Manuel Bailón o Juan José Carmena.

Este último ha dejado testimonio de la evolución del Hospital en dos trabajos fundamentales. Uno al conmemorarse los 25 años del Hospital⁵ y el otro en unas “Jornadas de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Psiquiatría”⁶. En ellas, el autor da cuenta de la evolución del centro en el contexto de la creación y desarrollo de los Servicios Psiquiátricos y de Salud Mental de la provincia, hoy la Comunidad de Madrid. Partiendo de la creación del antiguo Hospital Provincial en el edificio, actualmente Museo Reina Sofía, pasa a analizar su inmediato sucesor, la llamada entonces Ciudad Sanitaria Provincial Francisco Franco.

En su recorrido histórico, y esto es importante para entender el sentido de nuestro trabajo, aparecen nombres memorables e ilustrados de la psi-

⁴ Ibidem, p. 62.

⁵ CARMENA VÁZQUEZ, 1994.

⁶ CARMENA VÁZQUEZ, 2000.

quiatría española, algunas de cuyas obras están en los anaqueles de la Biblioteca que hoy consideramos: Jaime Vera, José María Esquero, Gonzalo Rodríguez Lafora, José Sanchís Banús, Francisco Huerta, Antonio Vallejo Nágera, Juan José López Ibor y muchos más.

Todos ellos configuran un conjunto de nombres que por sí solos hablan no sólo de la riqueza clínica de la asistencia psiquiátrica, sino también de su carácter ilustrado. Carácter que se ha transmitido en el tiempo a sus discípulos, expresándose en un amor por los libros y en una necesidad de búsqueda de información. Todo ello en una época en que no existían los ordenadores y sí lo que podríamos denominar “incipientes bibliotecas”.

En el trabajo reseñado anteriormente⁷ se encuentra información pertinente para entender el germen y los condicionantes de nuestra Biblioteca. En sus inicios, el Hospital constaba de mil siete camas, en un edificio de cinco plantas –incluidas sótano y bajo– unido a otro edificio anexo y dotado de esbozos de terapia ocupacional y medicina interna. En su trabajo, Carmen señala que el Hospital –entonces llamado Alonso Vega– nacía con deficiencias estructurales, no existiendo las habitaciones para los servicios de guardia, ni los de la eliminación de basuras, y constata la ausencia de mortuario, entre otras carencias. Desde luego, en el momento inicial del Hospital, no reseña la presencia de una Biblioteca, pero que luego, hacia 1975, fue conformándose de una manera más o menos espontánea por la voluntad e interés de algunos facultativos. Al parecer, por iniciativa del Dr. Poveda Ariño, se solicita al cuerpo médico que traigan libros de sus casas y se habilita un local en la primera planta con algunas estanterías para su depósito bibliográfico.

El progresivo desarrollo del hospital se hace patente y en 1971 el centro cuenta, según el autor del trabajo, con veintiocho médicos: dos profesores-jefes de servicio, cinco adjuntos, seis ayudantes, once colaboradores, dos residentes (todavía no M.I.R.), un médico de laboratorio, un psicólogo y diverso personal titulado de enfermería, sin que figure en esta nómina ningún titular encargado de la Biblioteca.

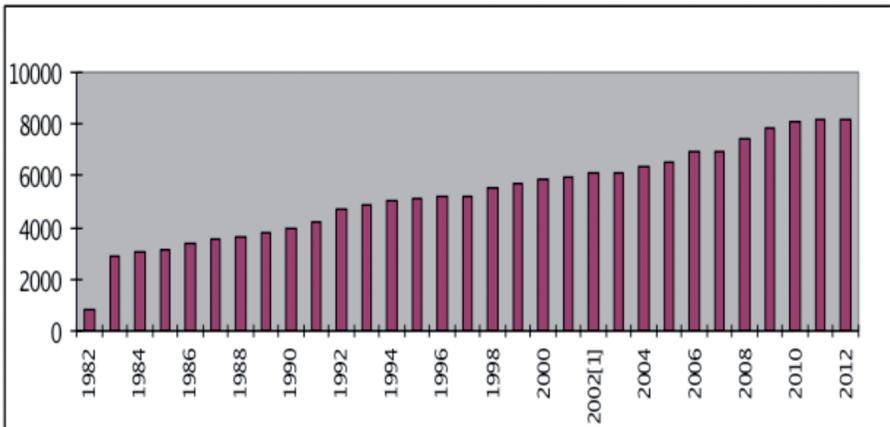
Aunque, como hemos dicho, a partir de mediados de la década de los setenta, fueron reuniéndose y almacenándose algunos volúmenes. Posteriormente, se inició una compra, más o menos sistemática que –como veremos más adelante– responde a intereses muy particulares de los facultativos consultados. Desde luego, no parece que en este lustro del 75 al 80, la compra de libros esté regida por una política concreta y no responde a las necesidades del conjunto del Hospital.

A pesar de las limitaciones estructurales de los condicionamientos socio-políticos y legislativos que propiciaban el trabajo custodial, el Hospital va dotándose de una organización clínica y asistencial cada vez más compleja e importante, que le sirve de pivote para el momento en que tiene lugar la

⁷ *Ibidem*, p. 5.

llamada Reforma Psiquiátrica, ya en la etapa democrática. Psiquiatras como Poveda Ariño, Calcedo, Latorre, Fraga Iribarne, Cardona, Cabrera, Morón, Roldán, Tenorio, uno de los primeros residentes, a los cuales se deben añadir los ya citados, Ugarte, Bailón y Carmena, permiten y dotan al centro de un pensamiento psiquiátrico plural, en que tienen cabida todos los esquemas referenciales que en aquel momento alimentan la psiquiatría. Esta pluralidad de pensamiento se refleja, de una u otra manera, en la compra de libros.

En el filo de la década de los años sesenta y coincidiendo con los conflictos sociales en los cuales los movimientos psiquiátricos juegan un papel importante –Hospital Psiquiátrico de Oviedo, Hospital Conxo en Galicia, Hospital de San Pablo en Barcelona, etc.– tanto las clínicas de Ibiza como el Hospital Alonso Vega entran en una ebullición asistencial participando activamente en la Coordinadora Psiquiátrica Nacional. Este clima de dudas, interrogaciones, aspiraciones a una psiquiatría mejor y puesta a punto de nuevas teorías, se expresan tanto en las sesiones clínicas como en diversas reuniones que propicia el Hospital. Muchos de estos eventos se organizan o tienen lugar en los locales que ocupa el germen de la actual Biblioteca. Debemos mencionar que ésta, por entonces, posee un volumen de libros no desdeñable en su cantidad (ver cuadro 1), aunque todavía, como veremos, no se rige por los parámetros de una biblioteca moderna.



Cuadro 1. *Evolución del número de ejemplares fondo bibliográfico. 1982-2012*

Un punto de inflexión en la transformación del Hospital Psiquiátrico tiene lugar cuando en 1981 se crea, por la entonces Diputación de Madrid, el Instituto Madrileño de Salud Mental (I.M.S.A.M.). Los ambiciosos planteamientos asistenciales de este organismo, dirigido por el psiquiatra Alfonso Calvé, traen consigo una base teórica pretendidamente moderna (creación de unidades psiquiátricas en hospitales generales) y una ambiciosa política

de formación del personal asistencial. El I.M.S.A.M. se quiere configurar a sí mismo como un centro operativo y rector teórico de la psiquiatría madrileña y, en consecuencia, trata de dotarse de una biblioteca especializada y un archivo de literatura gris. Las esperanzas puestas en esta institución, y especialmente en los departamentos de planificación dirigidos por los psiquiatras Pedro Enrique Muñoz y Enrique Vaca, no se ven confirmados por rigurosos planes asistenciales. En relación a los servicios de Biblioteca y Archivo, llama la atención la compra de una colección de libros, bastante interesante, que entonces posee la biblioteca de la Fundación Argibide de Pamplona (Navarra) y se desaprovecha la oportunidad de reforzar y optimizar las instalaciones y fondos de la colección existente en el Hospital Psiquiátrico que pasa a llamarse Hospital Psiquiátrico Provincial y luego Hospital Psiquiátrico de Madrid. Esta ambigüedad del I.M.S.A.M. en relación al Hospital Psiquiátrico y a su Biblioteca, a la que más adelante aludiremos, es manifiesta. En la medida en que sus planteamientos asistenciales pasan por crear unas estructuras de nuevo tipo, rechazan todo lo creado lenta y trabajosamente hasta la fecha. En resumen, podemos decir en este punto que se adjudica al Hospital –y por lo tanto a su Biblioteca– un papel residual en la Reforma Psiquiátrica Madrileña.

El I.M.S.A.M. desaparece con el nacimiento de la Comunidad de Madrid. Al reformar sus servicios asistenciales, la psiquiatría pasa a ser coordinada por el Servicio Regional de Salud Mental, encargando su dirección al Dr. Luis Prieto Moreno. Bajo el paraguas del S.R.S.M. El Hospital entra en una rápida transformación que se refleja en su división en departamentos y su vinculación a los territorios geográficos circundantes. Se crean unidades de urgencias, hospitalización breve, larga estancia, psicogeriatría, alcoholismo y departamentos de enfermería, trabajo social y terapia ocupacional, además de farmacia. Se establece una gerencia, Dr. Valentín Corcés, y una administración. Se elaboran planos asistenciales y presupuestos, y se estimula un desarrollo participativo a través de las diferentes comisiones.

En este contexto se define el germen de la biblioteca, que empieza a regirse por un reglamento moderno y a dotarse de un presupuesto propio. Pasa a tener una actividad fundamental en la transformación del Hospital Psiquiátrico y se pone al servicio de todos los departamentos y profesionales del Centro, creándose la plaza para un bibliotecario titular.

La vinculación a los distritos y municipios circundantes al Hospital se realiza mediante la creación de los Centros de Salud Mental, dependientes orgánicamente del Servicio Regional de Salud Mental pero con una estrecha vinculación funcional en todos los órdenes, incluido el de la Biblioteca, al Hospital Psiquiátrico. A estos centros, Colmenar Viejo, Alcobendas, Fuencarral, Hortaleza, Alcalá de Henares, Torrejón, Ciudad Lineal, Barajas, Usera, más al conjunto del Hospital, dedica su actividad la Biblioteca, elaborando un boletín formado por un sumario de revistas y nuevas adquisiciones de libros que se reparte mensualmente. No puede entenderse su desarrollo sin el apoyo que a la Biblioteca presta el Servicio Regional de Salud Mental,

que diseña el Hospital Psiquiátrico, junto con el Hospital de Leganés, como motores de la transformación psiquiátrica, permitiendo que sus bibliotecas se desarrollen presupuestaria, orgánica y funcionalmente, como señalaremos en lo que respecta al Hospital Dr. R. Lafora, en el apartado siguiente.

En los años siguientes tres hitos van a jugar un papel determinante en la evolución de la Biblioteca:

- a) En 1983, y hasta 1998, con el ánimo de potenciar ambos centros, el Hospital Psiquiátrico de Madrid se fusiona con el Hospital de Cantoblanco, creándose el llamado Complejo Cantoblanco Psiquiátrico. La mayoría de estas estructuras de apoyo, entre ellas la Biblioteca, pero también terapia ocupacional, laboratorio y servicios generales, incluida la cocina y los almacenes, los aporta el Hospital Psiquiátrico, que a su vez se beneficia de un servicio médico de alta calidad y experiencia, como el que procede del Hospital de Cantoblanco, fundado en la década de los 20.
- b) A mitad de la década de los 80, el Hospital Psiquiátrico entra en la Convocatoria Nacional de Residentes en la especialidad de Psiquiatría. Su calificación para ser el Hospital que acogiera la formación de los futuros especialistas, la logra al tener los servicios diferenciados –entre ellos una unidad de hospitalización breve– y el apoyo de la Biblioteca entonces en pleno funcionamiento. La llegada de los residentes –cuatro por año– contribuye a dinamizar la Biblioteca, de tal forma, que muchas de las adquisiciones, sobre todo manuales, tuvieron como finalidad apoyar su formación.
- c) En el primer lustro de los años 90, el Hospital crea una Unidad de Investigación que dirige la Dra. Ángeles Roig Moliner. La unidad edita su propio boletín y se centra en líneas de trabajo muy concretas que le permiten pasar a formar parte de un Centro Colaborador de la Organización Mundial de la Salud. El Hospital accede de esta forma, junto con la Unidad de Psiquiatría del Hospital Ramón y Cajal y del Hospital Carlos III, al multicentro colaborador de la OMS-Madrid, centro que desaparece en 1997 con los nuevos planteamientos del Hospital.

3. CONSOLIDACIÓN DE LA BIBLIOTECA

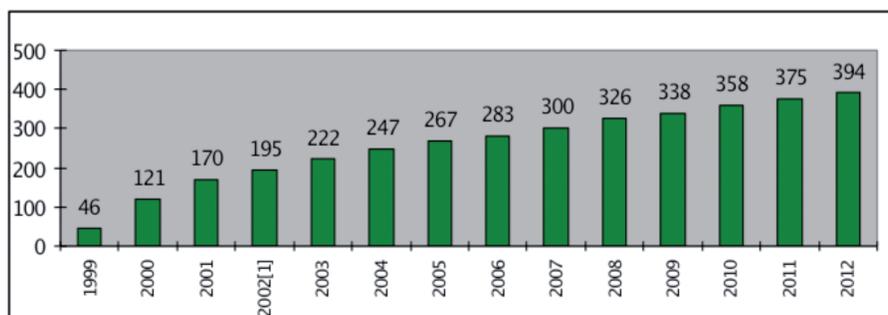
A principio de 1998, se incorpora a la Biblioteca una de las autoras de este trabajo, Elena Hernández Blázquez, bajo cuya dirección ésta se consolida como, a nuestro juicio, una de las mejores bibliotecas de salud mental de la Comunidad de Madrid. Durante esta etapa, la Biblioteca experimenta varias transformaciones y se vincula a proyectos fuera del ámbito del hospital, incluso fuera de la propia Comunidad de Madrid. Este periodo que cubre aproximadamente una década y media refleja no sólo el dinamismo

de nuestra Biblioteca, sino que se acompasa, participa e incluso sufre los avatares de la organización sanitaria y las conceptualizaciones en materia de apoyo bibliotecario.

Aunque ya existían los fondos informatizados y catalogados, se procede a poner en marcha una serie de medidas, articuladas alrededor de los siguientes aspectos:

- a) Se hace inventario de la Biblioteca, de tal manera que los fondos quedan actualizados.
- b) Se revisa y amplía la clasificación, adecuando a ésta el ordenamiento en las estanterías.
- c) Los fondos se ponen en libre acceso y de esta forma se intenta facilitar su consulta.
- d) Se definen las funciones de los puestos de trabajo de la Biblioteca.

En el cuadro 2 se puede observar la evolución del número de usuarios de la Biblioteca para los años de los que se dispone de datos.



Cuadro 2. *Evolución del número de usuarios. Periodo 1999-2012*

Como curiosidades, no por cierto intrascendentes, se detecta que en determinados momentos, y dependiendo del peso que habían tenido algunos facultativos, se habían realizado adquisiciones de libros de temas que interesaron especialmente a los mismos. Ya se ha señalado en otro apartado que un análisis más detallado de este punto, permitiría seguir las tendencias, incluso las “modas” que han predominado en la psiquiatría madrileña en esos años. Igualmente, se pone de manifiesto la existencia de bastantes libros de temas que podríamos calificar como curiosos, como brujería, satanismo, parapsicología, esoterismo, etc. Todo parece indicar que la existencia de estos fondos responde al interés particular de algún facultativo.

Este periodo viene marcado por una serie de hechos de gran trascendencia que influyen en el rumbo de nuestra entidad. El primero a reseñar –y al cual tuvo que hacer frente la responsable de la Biblioteca de este momen-

to– fue racionalizar la política de suscripciones a las publicaciones periódicas. Hay que recordar que en este tiempo la dirección de la entidad tenía a su cargo dos bibliotecas con especialidades diferentes: una, la Biblioteca del Hospital Psiquiátrico, centrada en salud mental, y otra, la Biblioteca del Hospital Cantoblanco, con varias disciplinas médicas. Para llevar a cabo el objetivo de racionalizar la política de suscripciones y dadas las limitaciones del presupuesto, la Comisión de Biblioteca tiene que buscar un criterio para determinar qué suscripciones se acuerdan para el año 1999.

Se adopta como criterio una metodología de valoración de cada publicación según unas categorías que incluyen su calidad, su adecuación a las necesidades, su frecuencia de consulta, etc. Lo anterior, unido a la valoración por cada miembro de la Comisión de cada revista, nos lleva a la elaboración de una lista jerarquizada de propuestas, que incluyen su evaluación correspondiente. Esta lista –recordemos que valorada y jerarquizada– se somete al presupuesto disponible.

A finales de ese mismo año, por motivos que desconocemos se deshace el Complejo Hospitalario, y la Biblioteca pasa a pertenecer exclusivamente al Hospital Psiquiátrico de Madrid.

Otro hito significativo es el que parte de la celebración en Santander, en 1986, de las primeras Jornadas de Bibliotecas de Ciencias de la Salud⁸. Este evento recoge una corriente de opinión que proponía la necesidad de cooperación y coordinación entre las bibliotecas de este ámbito.

El primer resultado fue el Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas de Ciencias de la Salud Españolas, publicado en papel en 1996, y accesible en Internet desde el año 2000. Esto hizo posible que en la mayoría de las bibliotecas funcionara de una forma eficaz el préstamo interbibliotecario, al cual se incorporó la Biblioteca Médica del Hospital Dr. R. Lafora.

A finales de los 90 se plantea la necesidad de crear estructuras de cooperación bibliotecaria en el marco de las Comunidades Autónomas. En este contexto, en el año 2000, la Biblioteca del Hospital pasa a formar parte de un ambicioso plan: la creación de un Consorcio de Bibliotecas de Ciencias de la Salud de la Comunidad de Madrid. Para tal fin se elabora un proyecto que se envía a las autoridades de la Consejería de Sanidad. Como había ocurrido en otras ocasiones, este proyecto no se lleva a cabo, dado que se interpone la transferencia de las competencias en materia de sanidad del Gobierno Central al Gobierno Autónomo.

Un par de años más tarde, en febrero del 2002, se presenta un nuevo proyecto a la recién creada y ahora extinta “Agencia Laín Entralgo para la Formación, Investigación y Estudios Sanitarios”, adscrita a la Consejería de Sanidad. En dicho proyecto se prioriza la implantación de una red corporativa de intercambio de documentación y las suscripciones consorciadas.

⁸ Primeras Jornadas de Información y Documentación Biomédica, 1986.

En el caso de la Biblioteca Médica del Hospital Dr. R. Lafora, la Directora de Gestión en aquel momento, Dña. María José González de Castro, decidió, lamentable y arbitrariamente, que la aportación a las suscripciones consorciadas se imputara al presupuesto para adquisición de material bibliográfico de la Biblioteca, quedando esta partida presupuestaria sin fondos. Como consecuencia de ello, las decisiones sobre las suscripciones de la Biblioteca quedaron en manos del Centro de Información Bibliográfica y Documentación en Ciencias de la Salud de la Agencia Laín Entralgo de Madrid y en muchos casos supeditadas a “paquetes” de suscripciones a través de las empresas que comercializan la información, ofreciendo pocos títulos de interés para la especialidad de nuestra Biblioteca.

Una de las grandes ventajas de pertenecer al Comité de Bibliotecas de Ciencias de la Salud de la Comunidad de Madrid, es contar con la Biblioteca Virtual Laín Entralgo. La gran desventaja es haber perdido el pulso de las suscripciones y que nuestra participación en el Comité no refleja la especialidad en Salud Mental.

4. MIRANDO AL FUTURO

Nos parece importante, como colofón de nuestro trabajo, señalar algunos aspectos que en realidad son enseñanzas de este somero análisis de la vida de nuestra Biblioteca. De una parte, no puede obviarse el avance tecnológico en relación a la puesta al día del conocimiento y por ende, al uso de las bibliotecas. En nuestro recorrido, y teniendo los fondos bibliotecarios como testigo, hemos pasado de libros y revistas que tenían como razón de su adquisición el interés de tal o cual facultativo, al interés general del mundo virtual. En el medio está la biblioteca con su espacio físico, sus anaqueles, y las comisiones ordenando y protocolizando las adquisiciones.

El “Google académico” hace que las bibliotecas tengamos que transformarnos hacia todavía no se sabe dónde y que los objetivos de las bibliotecas y servicios que prestamos a los usuarios estén más difusos que hace unas décadas. El camino que parecía teníamos marcado siguiendo la estela de nuestras homólogas anglosajonas, se ha desdibujado. Solamente esperamos que siempre exista lo real para evitar el delirio virtual.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ACREDITACIÓN DE LA UNIDAD DOCENTE PARA LA FORMACIÓN ESPECIALIZADA EN EL ÁREA DE PSIQUIATRÍA Y SALUD MENTAL. *Documentos de Psiquiatría Comunitaria*. Junio 1994, v. 2, p. 145-168.

ACTAS DE LAS COMISIONES DE BIBLIOTECA DEL HOSPITAL DR. R. LAFORA (1982-2012). Archivo de la Biblioteca.

BIBLIOTECA HPM. *Documentos de Psiquiatría Comunitaria*. Julio 1991, n. 1, p. 50-55.

- CAMPOS ALCAIDE, Manuel. Unidad de Docencia e Investigación: análisis de una experiencia. *Documentos de Psiquiatría Comunitaria*. Enero 1990, n. 0, p. 17-21.
- CARMENA VÁZQUEZ, Juan José. *La Psiquiatría en Madrid, antecedentes históricos del Hospital Psiquiátrico de Madrid*. Ponencia presentada en: Actos Conmemorativos del XXV aniversario del Hospital Psiquiátrico: 1969-1994.
- CARMENA VÁZQUEZ, Juan José. *La crisis de un hospital psiquiátrico: el caso del Hospital Alonso Vega*. Ponencia presentada en: Jornadas de la Sociedad de Historia y Filosofía de la Psiquiatría. Madrid, noviembre de 2000.
- COMITÉ DE BIBLIOTECAS DE CIENCIAS DE LA SALUD. Las bibliotecas de ciencias de la salud del Sistema Sanitario Regional de Madrid. *El Profesional de la Información*. Mayo-Junio 2005, v. 14, n. 3.
- CREACIÓN DE UN CENTRO DE DOCUMENTACIÓN. *Boletín de la Unidad de Investigación del Complejo Hospitalario Cantoblanco Psiquiátrico*. Junio 1993, n. 4. p. 7.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la locura en la Época Clásica*. México : Fondo de Cultura Económica, 2006.
- LERA, Ángel María de. *Mi viaje alrededor de la locura*. Barcelona : Planeta, 1972.
- Memoria de actividades del Hospital Psiquiátrico de Madrid 1985*. Madrid : Consejería de Salud y Bienestar Social. Servicio Regional de Salud, 1986.
- Memoria 2003: Hospital Dr. R. Lafora*. Madrid : Comunidad, 2004.
- Memoria 2002: Hospital Psiquiátrico de Madrid*. Madrid : Instituto Madrileño de Salud, 2003.
- Memoria 2001: Hospital Psiquiátrico de Madrid*. Madrid : Servicio Madrileño de Salud, 2002.
- Memoria anual 2000: Hospital Psiquiátrico de Madrid*. Madrid : Consejería de Sanidad, 2001.
- Memoria 1999: Hospital Psiquiátrico de Madrid*. Madrid : Servicio Regional de Salud, 2000.
- PRIMERAS JORNADAS DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN BIOMÉDICA, Santander, junio de 1986. ISBN 84-398-9283-7.
- ROIG MOLINER, Ángeles. Organización de la investigación en salud mental. Reflexiones en torno a la experiencia de una Unidad de Investigación. *Documentos de Psiquiatría Comunitaria*. Junio 1993, v. 1, n. 3, p. 51-61.
- SANZ BERMEJO. Inauguraciones ante el 18 de julio. *ABC*, 16 de julio de 1968, p. 61-63.
- UNIDAD DE DOCENCIA E INVESTIGACIÓN ÁREA IV. *Documentos de Psiquiatría Comunitaria*. Diciembre 1991, n. 2, p. 55-58.